Ochenta posiciones Guillermo Piro Selección y prólogo de Diego Zappa Hugo Benjamín



Guillermo, Piro

Nació en Avellaneda en 1960. Publicó los siguientes libros: La golosina caníbal, Las nubes, Estudio de manos, Correspondencia, Sain-Jean David (poesía); Versiones Niágara, Celeste y Blanca (novela); Guillermo Hotel (cuentos); Instrucciones para doblar una esquina y Qué cómico resultaba cuando era un muñeco (ensayo). Integra antología Monstruos realizada por el poeta Arturo Carrera. Sus artículos, críticas, entrevistas y crónicas han aparecido en Clarín, La Nación, Perfil, Página/12, First, La Stampa, Los Inrockuptibles. Fue director de la revista de libros Gargantúa. Ha traducido, entre otros, a J.R. Wilcock, Roberto Benigni, Emilio Salgari, Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Andrea Zanzotto, Giorgio Manganelli, C.M. Cipolla y Ermanno Cavazzoni. Es editor de Cultura de diario Perfil. Desde hace años está abocado a la reedición de las obras del escritor argentino Héctor A. Murena.



Ochenta posiciones

Autor: Guillermo, Piro

Hugo Benjamín

ISBN: 978-631-654-832-0 / Rústica c/solapas / 184pp | 140 x 210 cm

Precio: \$ 28.500,00

Piro logra conjugar en un mismo gesto (y a veces en un mismo texto) una curiosidad ciertamente elegante con una no menos elegante (y olímpica) prescindencia. Aquí el interés y el desinterés ya no van a oponerse más; emanan ambos, y por igual, de ese mismo ejercicio del gusto con el que el dandy pone a jugar la pura exquisitez con el puro capricho. Porque el capricho no es mera obcecación cuando del dandy se trata, es el lujo que puede darse al volver soberanos sus gustos, o es hacer de la arbitrariedad un arte de la displicencia. Martín Kohan

Piro logra conjugar en un mismo gesto (y a veces en un mismo texto) una curiosidad ciertamente elegante con una no menos elegante (y olímpica) prescindencia. Aquí el interés y el desinterés ya no van a oponerse más; emanan ambos, y por igual, de ese mismo ejercicio del gusto con el que el dandy pone a jugar la pura exquisitez con el puro capricho. Porque el capricho no es mera obcecación cuando del dandy se trata, es el lujo que puede darse al volver soberanos sus gustos, o es hacer de la arbitrariedad un arte de la displicencia. Martín Kohan